



Íconos. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1390-1249
revistaiconos@flacso.org.ec
Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Sandoval Vizcaíno, Mares
Una obra del señor: protestantismo, conversión religiosa y asistencia social
Íconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 22, mayo, 2005, pp. 83-94
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902207>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Una obra del señor: protestantismo, conversión religiosa y asistencia social¹

Mares Sandoval Vizcaíno
Estudiante de la Maestría en Antropología, Flacso-Ecuador

Mail: mgmarabu@hotmail.com

Fecha de recepción: febrero 2005
Fecha de aceptación y versión final: marzo 2005

Resumen

El artículo analiza el proceso de conversión al protestantismo de los miembros de una comunidad que brinda asistencia social a hombres, mujeres y niños de sectores urbano-marginales de Quito. El estudio centra su atención en la incidencia de esta comunidad en las relaciones sociales, prácticas, conductas y modo de vida de sus miembros, especialmente en aquellos para los cuales la institución se ha convertido en una opción de vida como su forma de “servir al Señor”. Se plantea una reflexión sobre el complejo proceso de ingreso a un nuevo mundo (que no está libre de contradicciones) y el cambio en la vida de los individuos.

Palabras clave: Protestantismo, Asistencia Social, Ecuador, Conversión, Religión

Abstract

The article analyzes the conversion process to the Protestantism of the members of a community that offers social attendance to men, women and children of urban-marginal sectors in Quito, Ecuador. The focus is on the incidence of this community in the social, practical relationships, behaviors and way of life of its members, especially for those to whom the institution has become an option of life, its way to “serve to the Lord”. That takes us to reflection on the complex process that happens among the entrance to a new world (that is not free of contradictions) and the change in the life of people.

Keywords: Protestantism, Social Attendance, Ecuador, Conversion, Religion

1 Este texto es un avance preliminar del trabajo de tesis que la autora realiza bajo supervisión de Carmen Martínez.

En las últimas décadas, en el contexto latinoamericano, los estudios sobre el protestantismo han cobrado relevancia debido a la gran difusión y aceptación que ha alcanzado en nuestros países –predominantemente católicos-. Esta tendencia religiosa ha sido interpretada como una “versión cristiana del sistema económico, político y social liberal capitalista, heredero de la mentalidad del “destino manifiesto” de los Estados Unidos, aquella ‘religión civil’ que identifica la cultura del imperio norteamericano con el cristianismo” (Padilla 1995:425), por lo que ha venido acompañada con la introducción de formas culturales, valores y una forma de “pensar y de ver la vida” que corresponde a un determinado tipo de sociedad.

Ha llamado la atención su “capacidad de organización de grupos locales vitales y duraderos” (Stoll 2002), sobre todo entre sectores de escasos recursos (sin que sea exclusivo de esta religión) que se encuentran gravemente afectados por la crisis económica, social y política. Aunque como señala Angelina Pollak-Eltz (1998), al analizar la expansión del pentecostalismo en América Latina, en los últimos años también ha habido un incremento de conversión al protestantismo en la clase media profesional.

En América Latina, uno de los principales puntos de debate sobre la presencia de grupos protestantes se centra en el doble papel que han cumplido “como agencia de asistencia y signo cristiano” (Andrade 1990:5). En los últimos años las instituciones protestantes han estado vinculadas con programas de desarrollo social² “especializándose en distintos gru-

pos sociales como los niños, los jóvenes, las mujeres, la familia y la comunidad” (Andrade 1990:18). Este vínculo entre protestantismo y asistencia social ha dado lugar a procesos de apropiación y reinterpretación del discurso religioso por parte de los conversos. Lo cual permite establecer una distancia con respecto a concepciones que enfatizan, por un lado, en el carácter de mera imposición externa y de mecanismo de dominación (alienación) de estas corrientes religiosas y, por otro lado, en la conversión religiosa (ligada a la asistencia social) como una estrategia de refugio frente a necesidades y problemas inmediatos de las personas.

Así, el protestantismo aparece como una forma alternativa de religiosidad popular a través de la cual los individuos pueden movilizarse social y políticamente, dando cabida a reivindicaciones étnicas, de género, culturales e inclusive de clase³ (Burdick 1998, Muratorio 1982, Sermán 2002). El proceso de conversión al protestantismo es un fenómeno complejo que puede tener diferentes matices dependiendo del contexto, de la tendencia religiosa, de la problemática social en la que se enfoque su labor y de los grupos sociales que intervienen. Se ponen en juego una serie de elementos que inciden en los diferentes aspectos de las vidas de las personas: sus relaciones sociales, sus prácticas, sus conductas, su comportamiento (se establecen formas de consumo, hábitos, regímenes alimenticios, etc.) y en su construcción identitaria.

En el presente trabajo miraremos por una de las muchas ventanas existentes. Tomaremos el caso de una fundación benéfica cristiano evangélica de origen español que se encuentra funcionando desde hace 11 años en

2 El florecimiento de ONG's ha estado acompañado por un debilitamiento de la capacidad del Estado para brindar bienestar social a las personas. De esta manera, estas organizaciones de carácter privado, en muchos casos con vinculaciones a grupos religiosos, han ido asumiendo este rol, promoviendo el desarrollo social o ejecutando “programas de acción social dentro del marco de ‘asistencia y caridad’” (Arellano 1994: 76).

3 Esto también puede darse en otras corrientes religiosas. Así, puede observarse que la teología de la liberación en América Latina marcó un vínculo entre religión y política durante los años setenta. Sería el caso de una cristianización a la lucha de clases y de la revolución social (cf. Stoll 2002).

Ecuador, y cuya función ha sido la de brindar apoyo a mujeres, varones y niños/as provenientes principalmente de estratos populares, rurales y urbano-marginales. Se trata de una ONG de origen español fundada en 1982 que mantiene varios centros en España y en 34 países de Europa, Asia, África, América y Oceanía. La fundación establece como su misión la “rehabilitación de marginados”, para lo cual mantiene albergues en diversas ciudades del país como Cuenca, Guayaquil, Loja y Quito. En Quito, lugar donde se ha realizado esta investigación, cuenta con albergues para madres solteras, para niñas y adolescentes, para niños, para matrimonios y para rehabilitación de alcohólicos y drogadictos.

Una obra del Señor

Los miembros de esta comunidad cristiana se refieren a la fundación como “una obra al servicio del Señor”. La Obra está conformada por el pastor y su esposa, los matrimonios misioneros y los/las albergados/as, y todos dedican su trabajo y/o actividades cotidianas al servicio de dicha Obra⁴. ¿Qué implica la obra? Según un boletín informativo de la institución, “al ser casa-hogar para personas marginadas, les enseñamos una labor; sea hombre o mujer aprenderán un arte como terapia ocupacional y al mismo tiempo para el sostenimiento de la obra, ya que somos benéficos”.

Más allá de esta misión manifiesta, la fundación se encuentra envuelta en una compleja dinámica en la que se van tejiendo historias de vida de hombres, mujeres, adolescentes, niñas y niños, y un conjunto de normas, relaciones sociales, afectos, conflictos y acciones de fe.

Las personas que ingresan a este lugar es-

tán sujetas a diferentes problemas o necesidades que, en cierta forma, buscan ser resueltos (temporal o permanentemente). Entre ellos podemos identificar a problemas de adicción a drogas o alcohol (varones y mujeres adultos), problemas económicos laborales, violencia intra-familiar (principalmente en torno a mujeres, niños y niñas) y problemas de “callejización” y abandono de niños, niñas y adolescentes. Las personas pueden ingresar individualmente o con miembros de su familia. En la fundación se encuentran matrimonios, madres o padres acompañados de sus hijos y grupos de hermanos. El ingreso debe ser voluntario, especialmente en los casos de rehabilitación de drogas o alcohol, aunque se dan situaciones en que las personas son llevadas por familiares (especialmente en el caso de niños, niñas y adolescentes), personas vinculadas a instituciones de asistencia social estatales o privadas, o miembros de la propia fundación.

El ingreso se realiza generalmente a través de las oficinas principales previo a la realización de una entrevista con las autoridades (el pastor y/o el director) y el trabajador social. Para el ingreso (dependiendo de las condiciones económicas) se pide una ofrenda económica o el aporte en especies (por ejemplo, arroz, azúcar, detergente) como un apoyo para el sostenimiento de la Obra. De acuerdo al sexo, edad y problemática de las personas que se acogen a la institución, estas pasan a incorporarse a uno de los albergues antes mencionados. Cada albergue está dirigido por un matrimonio misionero, con excepción de los albergues para rehabilitación de adultos varones, los cuales están dirigidos por un misionero. En su mayoría, estos matrimonios misioneros provienen de las otras sedes de la fundación en América Latina, especialmente de Colombia.

Ingreso a un nuevo mundo

El ingreso a la fundación encierra un proceso de distanciamiento, de desprendimiento del

4 También podrían incluirse los profesionales (médicos, profesores, trabajadores sociales, etc) quienes no necesariamente son parte de la fundación.

“mundo”, que no siempre es aceptado por las personas que ingresan. El caso del ingreso de una mujer que parece tener problemas de alcoholismo y una tendencia a vagabundear es ilustrativo. A su ingreso se le retiró una funda en la que traía sus pertenencias y se le realizó una revisión de las mismas. Entre su ropa tenía un envoltorio con monedas; se le explicó que las personas de la institución no pueden manejar dinero, que no lo necesitan, por lo que se le retiró; la recién llegada afirmó que las monedas no servían para comprar, que eran extranjeras, sin embargo, se le comunicó que de todas maneras no podía conservarlas y que se las guardarían. La posible albergada manifestó su deseo de marcharse, pero una de las madres presentes le dijo que ella necesita estar allí y recuperarse por su hija. Se le dijo que ella debía ser un orgullo para la niña, que de lo contrario podría traumatizarla. Se le recordó que ella ya fue joven y que ya tuvo sus diversiones, y que ahora debía dedicarse a sus hijos, que si se marchaba podía cualquier día amanecer en alguna puerta. La mujer no dijo nada y fue incorporada a un taller de manualidades con el resto de madres presentes.

Este caso —entre otros— muestra que el conflicto está presente al momento de ingresar a la institución. Evidencia también que en muchas personas existe un anhelo de volver a sus hogares o de continuar en la calle y no enfrentarse a un entorno diferente, a una nueva normativa, a la designación de tareas a realizar en el albergue. De acuerdo a la forma en la que se van adaptando, esos sentimientos pueden ir atenuándose o devenir en una deserción.

Nadie es retenido a la fuerza, por lo que las deserciones y reingresos temporales de las personas forman parte de la cotidianidad de la institución. Pero para muchos de los albergados, la institución llega a representar una opción de vida, su forma de “servir al Señor”.

Varios de los albergados en la actualidad se han convertido en misioneros, y muchos de ellos son responsables de los albergues. En la

mayoría de estos casos, el ingreso a la fundación ha estado acompañado por un cambio en la vida de las personas, sobre todo en la superación de situaciones críticas como las ya mencionadas, lo que a su vez está vinculado a cambios interiores y en la conducta y a un proceso de conversión religiosa.

A pesar de que las personas que ingresan a la fundación no necesariamente profesan el protestantismo (algunas son católicas o no creyentes), son influenciadas a adoptar la religión que se imparte en la institución así como a recibir la enseñanza de valores cristianos (labor que ocupa un lugar central en la fundación). Se les provee de una Biblia a través de la cual acceden a “la palabra” y realizan una serie de prácticas como la asistencia al culto, los días de oración, las vigias, la asistencia a reuniones de grupos de mujeres, de varones y de jóvenes. También se puede incluir otras actividades esporádicas como la asistencia a conciertos cristianos, la realización de ayunos por motivos especiales (como la petición por la salud de un miembro de la comunidad)⁵.

En el caso analizado, estas experiencias se desarrollan dentro de una estructura institucional que atraviesa los diferentes aspectos de la vida de las personas, incluyendo los de carácter privado. De esta manera, el “ingreso”, por un lado, se muestra como una “despedida” de una determinada forma de vida, pero por otro lado, implica “el comienzo” dentro de un nuevo mundo. Este “nuevo mundo” es en parte similar al de las instituciones totales de las que nos habla Goffman (2001:13), un espacio de residencia y trabajo donde estas personas viven con individuos en igual situación y comparten una rutina “administrada formalmente”. Sin embargo, es necesario -co-

5 Hace un tiempo, por motivos de enfermedad de la esposa de un pastor se realizó un ayuno en las diferentes casas como forma de pedir al Señor por su salud. En ese ayuno participaron misioneras, albergadas e inclusive trabajadoras sociales de la institución.

mo veremos más adelante- incluir otros elementos que intervienen en el proceso de adaptación de carácter afectivo y religioso.

Dinámica institucional

La dinámica diaria de las personas se desarrolla dentro de prácticas determinadas que van desde el trabajo hasta la oración. Estas prácticas nos remiten a una pedagogía (que ejecuta un programa) que busca desarrollar (enseñar) disposiciones morales y aptitudes espirituales y establece un correcto modo de *ser* y de *hacer* (Asad 1993:63) para servir a la *Obra*.

Al ser la “rehabilitación de marginados” uno de los objetivos principales de la Obra, las diferentes funciones y actividades que desempeñan las personas forman parte de una terapia espiritual y ocupacional, lo que podría ser leído como un medio para “atraer al bien” y “apartar el mal” dentro de un sistema de prohibiciones y obligaciones. Esto nos hace referencia a un control intenso del comportamiento y conducta de las personas (que funciona dentro de un sistema jerárquico) a través de diversas disciplinas (Foucault 2001: 181-182).

Trabajo y Oración: ética del trabajo y valores cristianos

La institución absorbe gran parte del tiempo y de los intereses de sus miembros. Como comenta una de las albergadas: “toda la semana estamos ocupadas, en las mañanas tengo que salir a ventas y en la tarde siempre hay algo que hacer en la casa”, el lunes y martes en la tarde realiza la limpieza del mercado⁶, el miércoles en la tarde asiste a la reunión de mujeres, en la que participan las integrantes de la casa de madres, las responsables de los diferentes hogares y la esposa del pastor (quien las

dirige), los jueves en la tarde asisten al culto, los viernes tienen oración, el sábado va al grupo de jóvenes y el domingo igualmente asisten al culto.

Todo esto se ve acompañado de una estricta distribución de tiempo. Para quienes conforman la Obra, las actividades se inician muy temprano en la mañana (6 a.m. o inclusive antes) y terminan en la noche (9 p.m. o más tarde). Entre las principales actividades diarias para los albergados se encuentran: la realización de *oficios*, es decir, de actividades domésticas dentro de los albergues (elaboración de la comida, limpieza de la casa, lavado de ropa, repartición de refrigerios, etc.); y el salir a vender de productos elaborados por la institución⁷.

El producto de las ventas está dirigido al sostenimiento de la Obra, aunque también permite a los albergados cubrir algunas de sus necesidades por ejemplo pañales para los hijos, o el que una albergada adolescente pueda comprar los útiles escolares de su hermana que asiste a la escuela (en la institución no se permite a los albergados guardar dinero).

En la institución parece fomentarse una ética del trabajo que incentivaría a sus miembros a realizar una labor abnegada, continua y que no sería para utilidad personal⁸ sino para beneficio de la Obra. Como mencionaba el pastor en una vigilia, no bastaría con ser creyentes sino que se requiere de obreros para la Obra; a través de su trabajo los individuos se convierten en “instrumentos de Dios” para cumplir su obra.

El cumplimiento de los *oficios*, *ventas* u otras actividades por parte de albergados/as y misioneros/as supone la aceptación o internalización de esta ética del trabajo, relacionada

6 Lo que implica recoger, seleccionar, limpiar y guardar verduras, frutas y vegetales que son llevados a la casa; generalmente son donaciones.

7 Por ejemplo, se conoce que hay días específicos de la semana en que madres y adolescentes hacen promociones, van a barrios populares a vender paquetes de trapeador, desinfectante, escoba y pala.

8 El trabajo puede resultar un medio para ser elegido para la salvación o, como dice Weber (1976), “estar en la gracia del Señor (poseerla)”.

con un sistema de valores y creencias. En la práctica esto varía en cada uno de los miembros de la institución; así, en la cotidianidad, muchas tareas se suelen realizar a medias o no son realizadas, presentándose conflictos entre los misioneros/as y los/as albergados/as.

En situaciones como estas, se da lugar a la aplicación de las llamadas *disciplinas (sanciones)* que consisten en la realización -por un tiempo determinado- de un *oficio* especial: como lavar los platos de todos, tareas que también pueden verse acompañadas por la negación de permisos para salir, asistir a talleres, al culto, etc. Las disciplinas son aplicadas por los/as misioneros/as de cada albergue o por el pastor.

Esta ética del trabajo no tiene como eje central la acumulación y el consumo sino el servicio a Dios. Más bien se aleja de aquella ética del “ascetismo protestante” a la que se refiere Weber, propagadora de “los elementos constitutivos del espíritu capitalista” (1976: 257).

De acuerdo a diversos autores esta ética ascética del protestantismo, que promueve el desarrollo de virtudes como la laboriosidad, el ahorro, la eficiencia, etc., se ha constituido en uno de los elementos claves en los procesos de conversión a este tipo de religión. Ya que brindaría la posibilidad de movilidad social e inclusive un el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas a las personas que se acogen a este tipo de religión (Muratorio 1982: 93, Weber 1976: 250)

Esto no significa que no exista una posibilidad de mejoramiento económico en el caso analizado, ya que el ingreso de los albergados/as y misioneros/as a la institución les ha permitido un mejoramiento y/o estabilidad de sus condiciones y calidad de vida. De hecho tienen acceso a casa, alimentación, vestimenta, se les brinda apoyo en caso de necesitar una atención médica, acceso a educación primaria y secundaria (en el caso de niños/niñas y adolescentes).

Además de esto, de acuerdo a los cargos que vayan ocupando dentro de la institución, se les brinda la posibilidad participar de ciertos beneficios simbólicos y/o materiales, entre ellos, disponer de un vehículo para la movilización, como es el caso del pastor. Si bien estos recursos no pasan a ser propiedad de la persona, se puede reconocer una exclusividad en su uso.

El plan de Dios y sus ministerios: jerarquías y relaciones de género

Para quienes se reconocen a sí mismos como cristianos o cristianas, su ingreso a la fundación no fue producto de una casualidad, sino la voluntad de Dios. Era parte del “plan que el Señor ha tenido para ellos”.

Dentro de este plan cada persona tendría una misión que cumplir en la vida y dentro de “la Obra”, como hombre y como mujer, como pastor, misionero/ra o albergado/da. Esto corresponde al ministerio que se le ha asignado, que a su vez lleva implícito una serie de prerrogativas y obligaciones.

A pesar de que todos los miembros de esta comunidad religiosa se reconocen entre ellos como hermanos en la fe (espirituales), cada persona desempeña diferentes funciones en servicio de la Obra, de acuerdo a su ministerio.

Los diferentes cargos que los miembros de esta institución desempeñan no sólo hacen referencia a un aspecto administrativo sino que tienen una dimensión religiosa donde se puede identificar una jerarquía.

La autoridad principal dentro de la institución está ejercida por el pastor, quien es el representante legal en el Ecuador. El pastor es delegado de la sede central en España y el encargado de dirigir los ritos principales dentro de la institución (cultos, vigiliass, reuniones para matrimonios, etc.). Él, como otros misioneros, ingresó inicialmente como albergado en la sede de España⁹.

El siguiente lugar en jerarquía está ocupado por el director la institución en Quito, quien es co-pastor y responsable de uno de los albergues. En tercer lugar tenemos a los misioneros responsables de los albergues, ellos en cambio son diáconos. Alcanzar estos diferentes cargos, requiere un proceso de formación que es puesto por el Señor; de ahí que muchos de los misioneros son vistos como personas que se construyen en base a la oración y la fe.

Dentro de esta formación y especialmente para alcanzar el lugar de pastor, se incluye el estudio intenso de la Biblia, la asistencia a retiros, la participación en los discipulados. También es importante la experiencia que van adquiriendo durante su permanencia en la institución, como albergados, y luego como misioneros, en calidad de responsables de los albergues.

La estructura de la institución, de carácter más bien jerárquico, contrasta con la visión de otros autores como Marzal, para quien “los ambientes comunitarios en los evangélicos, por ser grupos pequeños formados por personas que se conocen entre sí y que se reúnen con frecuencia” los constituyen en “comunidades bastantes democráticas” (Marzal 2002: 513-514).

En el caso analizado, también se observa una marcada división de espacios de acuerdo al género. La toma de decisiones está centralizada en la figura del pastor y del co-pastor, tanto en lo relacionado a los aspectos administrativos de la institución como en lo concerniente a los miembros de la misma. Los cargos administrativos como la dirección de la fundación, la publicidad, la recolección de donaciones, etc., es realizada por varones.

A pesar de esto, en la cotidianidad, dentro de los albergues de niños, niñas y madres, son las mujeres misioneras quienes supervisan, la mayor parte del tiempo, la realización de las diferentes actividades: la distribución de los oficios; la designación de las tareas productivas como el “salir a ventas”, donde se incluye la designación de las personas, los productos que van a ser repartidos y los lugares donde se debe ir a vender, así como un control de entrada y salida de sus integrantes.

Los espacios rituales también muestran una diferenciación en los papeles asignados a hombres y mujeres. La ejecución y dirección de los rituales colectivos, como cultos y vigili-
as, están a cargo de figuras masculinas como son el pastor y el co-pastor. Únicamente aquellos actos donde se reúnen sólo mujeres tienen como figura central a una mujer: grupos de oración o de devoción donde la esposa del pastor o del co-pastor son las que guían.

Esta separación en las funciones y cargos desempeñados por hombres y por mujeres tiene una explicación religiosa en los ministerios que, de acuerdo a la Biblia, deben cumplir cada uno de ellos. Adán y Eva representan lo opuesto a lo que se debe esperar del hombre y la mujer cristianos; Eva simboliza a la mujer dominante y Adán al hombre débil.

Una de las misioneras comenta que de acuerdo a los ministerios “el hombre es el que administra el hogar, es quien dispone y da las órdenes, debe satisfacer las necesidades¹⁰ de su mujer y de su hogar. En cambio la mujer tendría el ministerio de ser obediente a su marido, tiene que ser de su hogar, satisfacer las necesidades de su marido y de sus hijos”.

Cada rol está asociado con determinados comportamientos y prácticas que van definiendo a cada uno de los géneros, así en el caso de la mujer se destaca su delicadeza, su sumisión, la bondad, sensibilidad, el traba-

9 En la institución los pastores han sido ciudadanos españoles formados en la sede española de la fundación. No se ha dado el caso de la formación de un pastor de origen ecuatoriano; sin embargo, se conoce que el representante de la institución en América Latina es un pastor de origen peruano.

10 Esto comprende necesidades de carácter emocional, espiritual y físicas.

jo –dentro de lo doméstico– (Schmid 1997:8).

Una misionera comenta que en las reuniones de matrimonios, las *mujeres deben preparar su corazón*. El pastor predica que la mujer debe ser sumisa, humilde, obediente, debe servir y complacer al hombre.

De esta manera, estos ministerios resaltan por un lado, el papel del hombre como proveedor, y por otro lado, el rol de la mujer como madre y esposa vinculada a actividades domésticas (en este caso relacionadas con el manejo de los albergues) y a la socialización de sus hijos (y los albergados) en la fe y valores cristianos (Burdick 1998:142).

Sin embargo en la cotidianidad se producen choques entre estas concepciones y las prácticas de las personas. Una misionera que proviene de una familia de clase media, transferida de otro país con su esposo (rehabilitado por problemas de drogadicción), considera que sus tareas diarias en servicio a la Obra no le permitirían cumplir con su ministerio de madre; sus aspiraciones y deseos personales parecerían ser un *obstáculo* para el cumplimiento de los ministerios.

Ella tiene que levantarse temprano (5 a.m.) realizar el desayuno, hacer la comida para su marido y su hijo, y llegar a las ocho de la mañana a las oficinas (donde permanece allí hasta las 6 o 7 de la noche), una vez que llega al hogar debe preparar la comida para su esposo y su hijo, por lo que no tendría tiempo para nada más. Ella observa un deterioro en su matrimonio y a su vez siente que debe dedicar más tiempo a su hijo.

El testimonio de una de las albergadas también nos permite evidenciar lo anterior. Ella ha recibido llamados de atención por parte de algunos de los misioneros/as y autoridades por su comportamiento, el mismo que se alejaba de lo establecido en el ministerio ya que en ciertos momentos había cuestionado las decisiones de su esposo, llegando incluso a abandonarlo. Sin embargo, esta mujer

tiene otra lectura de los hechos ya que no considera que haya faltado a su ministerio; sus actitudes son, por el contrario, una respuesta al incumplimiento de su marido a su propio ministerio como esposo, al no proporcionarle recursos para cubrir las necesidades de sus hijos.

El caso analizado, contrasta con algunos análisis sobre el protestantismo (especialmente sobre el pentecostalismo) que asocian la conversión a este tipo de religión con un cambio en las relaciones de género, especialmente en el ámbito doméstico. Los valores transmitidos al interior de estos credos incidirían en el comportamiento de los hombres, reintegrándolos al ámbito de lo doméstico (tradicionalmente femenino) y conduciéndoles a asumir los roles de padre y esposo, lo que está acompañado de una participación activa en las actividades de la iglesia comunitaria (Brusco 1995).

De igual manera, la participación en actividades relacionadas con la iglesia permitiría a las mujeres incursionar, en determinados momentos, en espacios extra-domésticos. Estos espacios habrían sido utilizados por la mujer para combatir la subordinación incluso en aquellas corrientes más conservadoras del protestantismo¹¹.

Este tipo de estudio se ha centrado en grupos, familias congregadas en torno a una iglesia. En nuestro caso de análisis, nos interesa ver los matices que se van produciendo, ya que tanto el espacio doméstico como extra-doméstico están atravesados por la normativa institucional (estrechamente vinculada con su visión religiosa).

En la institución se observa una marcada diferenciación entre géneros, que se evidencia en la distribución de cargos y funciones, al igual que en los espacios rituales. En los diferentes espacios predomina la autoridad mas-

11 Algunos autores (Drogus 1994: 3) sostienen que este tipo de religión permitiría un empoderamiento de la mujer.

culina, aunque en la dinámica diaria de los albergues, las mujeres cumplen un rol importante en la toma de decisiones de las actividades desempeñadas.

El ingreso a la institución y la conversión al protestantismo han traído algunos cambios en las relaciones familiares y conyugales. El espacio de lo privado e inclusive el de la intimidad se ven notablemente reducidos. En el día a día y en situaciones de conflicto, las parejas reciben una orientación e intervención institucional, donde principalmente se procura que las familias asuman los valores cristianos que permitan mantenerse en el orden de Dios, respetando los ministerios establecidos.

Como comentaba un misionero aquellos matrimonios y familias que sigan el orden de Dios estarán llenos de bendiciones así como tener sostén para enfrentar las dificultades que se les presentan en la vida.

No se puede dejar de lado, que esta intervención y orientación de la cual son objeto las personas, ha resultado beneficiosa para varias familias, especialmente en aquellas que han ingresado con problemas de violencia intrafamiliar o de adicción de alcohol y drogas.

Pero si bien la conversión al protestantismo implica una transformación o reorientación de la familia y de las relaciones conyugales, se debe tomar en cuenta que dichos cambios se producen de forma progresiva (varían en cada caso) y no conllevaría a una relación igualitaria entre géneros (Cronshaw, 1996).

El mundo de Dios: sistema de creencias y conversión religiosa

Para quienes han decidido dedicar su vida a servir al Señor, “la Obra” implica una separación del *mundo* y un ingreso al mundo de Dios. Se establece una distinción entre las personas naturales y los miembros de la comunidad, que son gente de Cristo (convertos). Co-

mo menciona Burdick (1998:129) la conversión evangélica está relacionada con el paso de una vida de falsedad hacia una de verdad.

Dentro de este nuevo mundo, las personas se ven rodeadas de un sistema de creencias que pasa a constituirse en un marco interpretativo: las personas dan explicación a ciertas experiencias, problemas que han vivido y viven en el día a día. La Biblia, al encerrar la palabra del Señor, se convierte en la base de este marco interpretativo, desde donde las personas se miran a sí mismas y a la comunidad a la cual pertenecen.

Los diferentes momentos de la vida de las personas (incluso los de carácter privado e íntimo), los cambios experimentados en su ingreso a la institución pasan a ser interpretados de forma espiritual, ya que como mencionan varios de sus miembros, “en términos naturales no los entenderíamos”.

Cuerpo, demonios y enfermedad

Raquel, una albergada de edad madura, me comentó que hace no mucho había viajado a otra ciudad sin comunicarlo a nadie; pero el Señor hizo que regrese. Mientras estuvo en el “mundo” se sintió adolorida, aun después de su regreso le dolía todo el cuerpo, lo cual -para ella- era una forma de prueba, un castigo del Señor (que él mismo remediaría en determinado momento). Como en el caso de Raquel, el salir al “mundo” y renegar de Dios, puede acarrear situaciones negativas hacia la personas como enfermedades, desgracias, alteraciones en los comportamientos, lo que tiene íntima relación con lo demoníaco.

Otro caso es muy ilustrativo de lo que estamos diciendo: el mal olor, la presencia de piojos y la mala conducta de una de las adolescentes albergadas se explicarían como manifestaciones físicas, de un estado de “rebeldía frente al Señor” ya que la joven “no lo ha recibido en su corazón”. En estos casos también se incluyen nociones como peligro o posible

contaminación que afectarían a otros: en el caso de esta adolescente, esto ha perturbado también a sus hermanas, quienes presentan los mismos problemas.

Estos hechos de contaminación requieren de actos de purificación del espíritu. Así, frente a alteraciones emocionales y de comportamiento, Esther –una misionera– comenta que en el caso de una niña que simulaba un ataque de epilepsia (explicado como producto de la posesión de un demonio) ella la ha sujetado, le ha pedido que se calme en nombre de Jesús y ha ordenado que salga el demonio.

La enfermedad del cuerpo es vista, en muchos casos, como una posesión de demonios, para lo cual se practican actos de expulsión como el descrito anteriormente. Pero también se encuentran testimonios de recuperaciones de personas a través de la realización de círculos de oración, como el que organizó una voluntaria ecuatoriana (residente en Estados Unidos): ella afirmó haber visto a un “demonio asomarse a un costado” de la persona enferma, logrando su “expulsión”.

Esta capacidad para identificar a los demonios parece ser un don otorgado por el Señor a determinadas personas, quienes pueden identificarlos por el olor o por el tipo de dolor de la enfermedad del sujeto afectado (Schmid 1997:10). En estos casos no se podría realizar una separación entre cuerpo y espíritu. De acuerdo a los ejemplos, el cuerpo aparecería como el reflejo de lo que podríamos llamar males espirituales; el cuerpo, a su vez, se podría convertir en un medio para contaminar el espíritu, y esto sobre todo por el uso o el contacto de objetos calificados como satánicos o mundanos.

Los problemas de adicción a drogas o alcohol están relacionados con lo demoníaco. De ahí que uno de los ejes de la rehabilitación de las personas sean aspectos de carácter moral y religioso. Como registra Huarcaya (2003:65) la superación de este tipo de problema permite la “salvación del alma”, por

tanto la terapia que recibe no sólo implicaría una intervención en el cuerpo.

Cosas de Dios: experiencias de vida y cambios espirituales

Los cambios que se han producido en las vidas de los albergados son parte de un largo proceso en el que han recibido a Dios en su corazón, y en más de una vez el Señor ha sido puesto a prueba.

Ese es el caso de un misionero a quien llamaremos Aarón. Ingresó a la institución por problemas de drogadicción, razón por la que su esposa llegó a prohibirle que viera a sus hijos. Dice que durante su proceso de rehabilitación, él le dijo a Dios que si realmente existía le permitiera ver a sus hijos en 3 meses y además le ofreció servirle (dentro de la Obra). Pasado un tiempo, sus hijos asistieron al culto en la iglesia de la institución y posteriormente lo hizo su esposa, sin que él haya intervenido para nada en este acercamiento.

Posteriormente, Aarón volvió a poner a prueba a Dios pidiéndole que su esposa le llamase y al poco tiempo eso ocurrió. También cuenta que en conversaciones con el pastor, este le había dicho que si su matrimonio tenía que ser por la ley de Dios ella ingresaría a la institución. El había dicho al Señor que si realmente existe, reconstruiría a su familia. Pasado el tiempo su esposa ingresó con sus hijos a uno de los albergues, una vez concluido su proceso de rehabilitación, les casaron en la institución. Frente a esto él dice “¿cómo no quiere que yo crea?, esas son cosas de Dios”.

Albergados y albergadas, misioneros y misioneras, ponen en juego la existencia de Dios en sus oraciones y luego ven confirmada su fe al cumplirse sus peticiones. Las historias están marcadas por las “cosas de Dios”: los reencontros con los hijos, la reintegración de a familia (dentro o fuera de la institución), la liberación de los demonios y la superación de los problemas de adicción.

Este tipo de testimonio igualmente está presente en los espacios rituales como el culto o la vigilia, donde se da gracias a Dios. Una joven albergada en una vigilia oraba por su hijo que estaba enfermo, pidió al Señor que no se lo quitase. También solicitó ayuda para que su marido acceda a ingresar con ella a la Obra, finalmente pidió que la liberase de los demonios, pues ya no quería que estén dentro de ella.

También tenemos el caso de un joven quien agradeció por permitirle estar allí para recuperarse, dice que él ha sido muy malo y manifestó su deseo por cambiar. Agradece a las personas de la fundación, pide por sus padres, quienes deben estar orando para que mejore, pide al señor que le ayude a cambiar.

Los procesos de aceptación y el compromiso del servicio a la Obra están marcados por estos testimonios en los que las personas han tenido un “encuentro personal con Dios”, el “descubrimiento con la Biblia” y una “experiencia de cambio ético” especialmente en los procesos de recuperación de problemas de alcoholismo y drogadicción. “La conversión y la ética... permiten salir del mal y asegurar cierta perseverancia por el control estricto del grupo” (Marzal 2002: 511-512).

Reflexión final

El caso analizado, nos lleva a entender el proceso de conversión dentro de este tipo de religión como algo que sucede dentro de una estructura institucional. En ella se establece una íntima conexión entre las actividades que se desempeñan y la creencia religiosa, entre comportamientos y motivación interna (Asad1993). Bajo esas condiciones los diversos ámbitos de la vida de las personas se encuentran atravesados en torno a ella.

Lo cual nos sitúa en un contexto diferente, del que ha caracterizado a los estudios sobre protestantismo, que en gran medida se ha

centrado en aquellos grupos sociales congregados en torno a una iglesia.

A pesar de su carácter institucional, la conversión al protestantismo no puede ser leída como una mera imposición, sino que nos remite a un complejo proceso de apropiación, interpretación e inclusive de rechazo de un sistema de creencias y un modo de *hacer las cosas*, de *servir a la obra*.

Cabe realizar un énfasis en el aspecto religioso, ya que a partir del sistema de creencias se construye y legitima: una ética del trabajo, que estimula el sacrificio a favor de la Obra y donde el interés personal pasa a un segundo plano (no se promueve la propiedad privada); y determinadas relaciones sociales e institucionales.

Este sistema de creencias, encierra nociones que están mediando las relaciones sociales e institucionales, a través de lo cual se organiza y legitima el poder –como señala Joan Scott - (1993:37-38). Así en el caso analizado se ha identificado una jerarquía social, que refleja además una determinada concepción normativa en torno a lo masculino y femenino. Lo cual que incide en la identidad de las personas.

Las determinadas actividades, funciones y comportamiento de las personas se establecen a través de los ministerios, en los cuales se especifican prerrogativas y obligaciones, así como una serie de valores que establecen un determinado deber ser de las personas.

Como se ha visibilizado a través del análisis de los ministerios del hombre y la mujer, donde se representa al hombre como proveedor y la mujer como madre y esposa¹². Los cuales, pese a los conflictos evidenciados en los testimonios, no son cuestionados en su totalidad.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que el mencionado sistema de creencias se constituye en un marco interpretativo para las personas. Desde donde ellas dan cuenta de sus experiencias personales y colec-

12 Éstos roles no se alejan del modelo de organización doméstica predominante en Ecuador y América Latina.

tivas; que en nuestro caso de estudio se ven marcadas por la superación de situaciones críticas de las personas como adicciones, problemas familiares, enfermedades, etc.

En estos casos -como señala Huarcaya (2003:87)-, la “recepción del mensaje evangélico” ofrecería “una explicación para la situación, reconocimiento del problema, afirmación de la voluntad para salir del problema, despertar espiritual, y adopción de la nueva identidad”. Donde igualmente se van generando un sentido de pertenencia hacia la institución por parte de los miembros que la conforman.

Fuentes primarias

Diario de campo 2004.
Diario de campo 2001-2003.

Bibliografía

- Andrade, Susana, 1990, *Visión Mundial: entre el cielo y la tierra. Religión y desarrollo en la sierra ecuatoriana*, CEPLAES, Quito.
- Arellano López, Sonia y James Petras, 1994, “La ambigua ayuda de las ONG’s en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, No.131, Caracas, pp.72-87.
- Asad, Talal, 1993, *Genealogies of Religion: discipline and reasons of power in christianity and Islam*, The Johns Hopkins Press, Baltimore.
- Burdick, John, 1998, *Blessed Anastacia: Women, Race and Popular Christianity in Brazil*, Routledge, New York.
- Brusco, Elizabeth, 1995, *The reformation of Machismo. Evangelical conversion and gender in Colombia*, University of Texas, Austin.
- Drogus, Carol Ann, 1994, “Religious change and Women’s status in Latin America: A Comparison of Catholic Base Communities and Pentecostal Churches”, Working Paper, 19p.
- Foucault, Michel, 2001, *Vigilar y Castigar*, Siglo Veintiuno editores, México.
- Goffman, Irving, 2001, *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Huarcaya, Sergio Miguel, 2003, *No os embriaguéis... borracheras, identidad y conversión evangélica en Cacha Ecuador*, UASB – Abya-Yala – Corporación Editora Nacional, Quito.
- Marzal, Manuel, 2002, *Tierra Encantada: tratado de antropología religiosa de América Latina*, Editorial Trotta, Madrid.
- Muratorio, Blanca, 1982, *Etnicidad, evangelización y protesta en el Ecuador*, Ediciones CIESE, Quito.
- Padilla, Washington, 1995, *Iglesia y los dioses modernos: historia del protestantismo en el Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Pollak-Eltz, Angelina, 1998, “El pentecostalismo en la América Latina de hoy. Introducción”, en Angelina Pollak-Eltz y Yolanda Salas, coord., *El pentecostalismo en América Latina, entre tradición y globalización*, Abya-Yala, Quito.
- Remar, 2004, <http://remar.org/spanish.html>.
- Sermán, Pablo, 2002, “Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 4, No 5, Buenos Aires, pp.70-94.
- Schmid, Georg Otto Evangelische, 1997, “Informationsstelle: Kirchen - Sekten – Religionen”, en <http://www.relinfo.ch/remar/infotxt.html>
- Stoll, David, 2002, “¿América Latina se vuelve protestante? Políticas del crecimiento evangélico”, Nódulo, edición digital, <http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp.htm>.
- Scott, Joan, 1993, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Maria Cecilia Cangiano y Lindsay Bubois, editoras, *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, pp.17-50.
- Weber, Max, 1976, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Diez, Buenos Aires.